

Gracias y desgracias del ojo del culo Graças e desgraças do olho do cu

Francisco de Quevedo
Versão brasileira: Celso Cruz

Dirigidas a
Doña Juana Mucha, monton de carne,
mujer gorda por arrobas
Escribolas Juam Lamas el del Camison Cagado
(Don Francisco de Quevedo Villegas)

Dedicadas a
Dona Joana Mucha, montanha de carne,
mulher gorda em arrobas
escreve Juan Lamas, o do camisolão sujo de bosta
(Don Francisco Quevedo Villegas)

Quien tanto se precia de servidor de vuesa merced, ¿qué le podrá ofrecer se no cosas del culo? Aunque vuesa merced le tiene tal, que nos lo puede prestar a todos. Si este tratado le pareciere de entretenimiento, léale y pásele muy despacio y a raíz del paladar. Si le pareciere sucio, límpiese con el, y béseme muy apresuradamente. De mi celda, etc.

Quem tanto se arroga de prestar serviços a vossa mercê, que mais lhe ofertaria além de fatos [do cu e] da bunda?¹ Ainda que vossa mercê [os] tenha tal, que possa[m] nos servir a todos. Se este tratado lhe parece divertido, leia-o e saboreie-o sem pressa, e delicie o paladar. Se lhe parecer sujo, limpe-se com ele, e beije-me com urgência. De meu claustro, etc.

No se espantarán de que el culo sea tan desgraciado los que supieren que todas las cosas aventajadas em nobleza y virtude, corren esta fortuna de ser despreciadas della, y él en particular por tener más império y veneración que los demás miembros del cuerpo; pues, bien mirado, es el más perfecto y bien colocado dél, y más favorecido de la Naturaleza, pues su forma es circular, como la esfera, y dividido en un diámetro o zodíaco como ella. Su sitio es em medio, como el del sol; su tacto es blando; tiene um solo ojo, por lo cual algunos le han querido llamar tuerto, y si bien miramos, por esto debe ser alabado, pues se parece a los ciclopes, que tenían um solo ojo y descendían de los dioses. El no ver es falta del amor poderoso, fuera de que el ojo del culo por su mucha gravedad y autoridade no consiente niña; y bien mirado, es más de ver que los ojos de la cara, que aunque no es tan claro, tiene más hechura. Si no, miren los de la cara, sin una labor; tan llanos, que no tienen

As desgraças [do cu e] da bunda não causam espanto aos que sabem que todas as coisas bem dotadas de nobreza e virtude tem o azar como sorte, e a bunda em especial por possuir mais império e veneração que as outras partes do corpo; já que, olhando bem, ela é a mais perfeita e bem posicionada de todas, e a mais favorecida pela natureza, pois sua forma é circular, como a esfera celeste [...]. Sua posição é central, como a do sol; é suave ao tato; tem um olho só [...] e, se olharmos bem, vai ver é por isso que impõe respeito, por ser aparentada aos ciclopes, que tinham um olho só e descendiam dos deuses. Não vê por falta de um amor poderoso, e ademais seu olho do cu, dada sua grande serenidade e autoridade

1. [Em espanhol, “culo”, assim como “cu” em Portugal, é “bunda”. O olho do cu é que é o cu. Como, porém, não queria perder a comparação com os olhos da cara, mantive a expressão, que no Brasil ainda conservamos no xingamento: “Vai tomar no olho do cu!”. Os colchetes, como facilmente se deduz, são intervenções minhas, impertinências de tradutor em trechos intraduzíveis...]

primor alguno, como el ojo del culo, de pliegues lleno y de molduras, repulgo y dobladillos, y com una ceja que puede ser cola de algún matalote, o barba de letrado, o médico. Y así, como cosa tan necesaria, preciosa y hermosa, le traemos tan guardado y en lo más seguro del cuerpo, pringado entre dos murallas de nalgas, amortajado em una camisa, envuelto en unos dominguillos, envainado em unos gregüescos, habahado em una capa, y por eso se dijo: “Bésame donde no me da el sol.” Y no los de la cara, que no hay paja que no los haga caballeriza, ni polvo que no los enturbie, ni relámpago que no los ciegue, ni palo que no los tape, ni caída que no los atormente, ni mal ni tristeza que no los enterezca. Lléguese al reverendo ojo del culo, que se deja tratar y manosear tan familiarmente de toda basura y elemento, ni más ni menos; demás de que hablaremos que es más necesario el ojo del culo solo que los de la cara, por cuanto uno sin ojos en ella puede vivir, pero sin ojo del culo ni pasar ni vivir.

Lo otro sábese que ha habido muchos filósofos y anacoretas que, para vivir em castidad, se sacaban los ojos de la cara, porque comúnmente ellos y los Buenos cristianos los llaman ventanas del alma, por donde ella bebe el veneno de los vicios. Por ellos hay enamorados, incestos, estupro, muertes, adulterios, iras y robos. Pero ¿cuándo por el pacífico y virtuoso ojo del culo hubo escándalo em el mundo, inquietud ni guerra? ¿cuándo, por él, ningún cristiano no aprendió oraciones, anduvo con cínfonías, se arrimó a báculo, ni siguió a otro, como se ve cada día por falta de los de la cara que expuestos a toda ventisca y inclemencia, de leer, de fornicar, de una purga, de una sangría, le dejan a um cristiano a buenas noches? Pruébenle al ojo del culo que ha muerto muchachos, caballos, perros, etc.: que há marchitado hierbas y flores, como lo hacen los de la cara, mirando lo ponzoñosos que son: por lo que dicen que hay mal de ojo. ¿Cuándo se habrá visto que por ser testigo de vista hayan ahorcado a nadie por él, como por los de la cara, que com decir que lo vieron forman sus calumnias los escribanos? Fuera de que el ojo del culo es uno y tan absoluto su poder, que puede más que los de la cara juntos. ¿Cuándo se ha visto que en las irregularidades se metan con el ojo del culo?

Lo otro, su vecindad es sin comparación mejor, pues anda siempre, em hombres y mujeres, vecino de los miembros genitales; y así, se prueba que es bueno, según aquel refrán: Dime com quien andas, te diré

de, nem suporta a menina; mas olhando bem, é capaz de enxergar mais que os olhos da cara, e embora não sendo tão claro como estes, tem melhores contornos. Se não, vejam os olhos da cara, sem elaboração alguma; tão chãos e despossuídos do menor primor, ao contrário do olho do cu, cheio de pregas e molduras, dobrinhas e plissês² [...]. E assim, coisa tão necessária, preciosa e formosa que é, trazemo-lo muito bem protegido no ponto mais recôndito do corpo, espremido entre duas muralhas de nádegas, acobertado pelas fraldas da camisa, embrulhado nas ceroulas, guardado pelos culotes, escoltado pela capa, e por isso mesmo se diz: “Beija-me lá onde não bate o sol”. Não é o mesmo com os da cara, aos quais basta uma palha para molestá-los, um pozinho para turva-los, um clarão para cegá-los, um escudo para tapá-los, uma queda para atordoá-los, um mal ou tristeza para enternecê-los. Aproximem-se agora ao venerando olho do cu, tão íntimo, impassível e imune ao trato e manuseio de sujeira e restos [...]; além disso afirmamos que o solitário olho do cu é mais necessário que os olhos da cara, porquanto alguém sem estes pode viver, mas sem o olho do cu não aguenta e não vive.³

Depois se sabe que existiram muitos filósofos e anacoretas que, para viver em castidade, arrancavam os olhos da cara, porque tanto aqueles quanto os bons cristãos criam que os olhos era as janelas da alma, por onde ela bebe o veneno dos vícios. Por causa dos olhos, temos paixões, incestos, estupro, mortes, adultérios, iras e roubos. Mas quando, por causa do pacífico e virtuoso olho do cu, ocorreu algum escândalo nesta terra, causou-se alguma inquietude ou guerra?⁴ [...] Provem que o olho do cu provocou a morte de jovens, cavalos, cachorros etc.: que fez secar flores e ervas, como os da cara fazem, por peçonhentos que são: por isso dizem que existe [olho gordo] e mau olhado. Quando já se viu alguém ser enforcado pelo testemunho visual do olho do cu, como acontece com os da cara que, ao afirmar que viram, atestam as calúnias dos escrivãos? Além do que o olho do cu é uno, e assim seu poder tão absoluto, que pode mais que os dois da cara juntos.

2. [Prenúncio da predileção barroca pelo voltar? Parece que Quevedo é um dos inspiradores do barroco.]

3. [E dá pra lembrar a propósito a conhecida piada da disputa dos membros pela chefia do corpo, contenda obviamente vencida pelo cu.]

4. [Olha que uma boa bunda é capaz de levantar defunto, que dirá deflagrar uma guerrinha. É um ponto em que a sátira de Quevedo revela muito de seu puritanismo e religiosidade, talvez ditados pela necessidade de não ferir os brios da inquisição vigente em sua época.]

quién eres. *El se acredita mejor con la vecindad y compañía que tiene, que no los ojos de la cara, pues éstos son vecinos de los piojos y caspa de la cabeza y de la cera de los oídos, cosa que disse claro la ventaja que les hace el serenísimo ojo del culo. Y si queremos subtilizar más esta consideración, veremos que en los ojos de la cara suele haber por mil leves accidentes, telillas, cataratas, nubes y otros muchos males; mas en el del culo nunca hubo nubes, que siempre está raso y sereno; que, cuando mucho, suele atronar, y eso es cosa de risa y pasatiempo. Pues decir que no es miembro que da gusto a las gentes, preguntenselo a uno que com gana desbucha, que él dirá lo que el común proverbio, que, para encarecer que queria a uno sobremanera, dijo: Mas te quiero que a una buena gana de cagar. Y el outro portugués, que adelantó más esta materia, dijo: “Que no había no mundo gosto como el cagar si tuveira besos.” Pues ¿qué diremos si probamos este punto con un texto del filósofo que dijo:*

*No hay contento em esta vida
que se pueda comparar
al contento que es cagar*

Outro dijo lo descansado que quedaba el cuerpo después de haber cagado:

*No hay gusto más descansado
que después de haber cagado.*

Los nombres que tiene juzgarán que no tiene misterio. ¡Bueno es eso! Dícese trasero, porque lleva como sirvientes a todos los miembros del cuerpo delante de sí, y tiene sobre ellos particular señorío. Culo, voz tan bien compuesta, que lleva tras sí la boca del que le nombra. Y há habido quien le ha puesto nombre gravísimo y latino, llamándole antífonas o nalgas, por ser dos; otros, más propriamente, le llaman asentaderas; algunos, tancailo, y no he podido ajustar por muchos libros que he revuelto para sacar la etimología; lo más que he hallado es que se há de decir tancahigo, por lo arrugado y pasado que siempre está.

Con más facilidad topé por qué se decía al lindo ojo del culo “manejo de llaves”: por lo redondo del cabo y muchas molduras que hacen aquel mismo repulgo, y viene bien con los que llaman cofre al culo, que es darle cerradura; y em los animales vemos que la Na-

Quando já se viu alguém ir meter o olho do cu em alguma irregularidade praticada?

Depois, suas cercanias são incomparavelmente melhores, pois ele anda sempre, em homens e mulheres, próximo dos membros genitais; e assim prova-se que é bom, segundo aquele ditado: *Diga-me com quem andas e te direi quem és*. Ele acredita que está melhor com os vizinhos e a companhia que tem, mas não os da cara, pois estes são vizinhos dos piolhos e da caspa da cabeça, e da cera dos ouvidos, fatos que tornam nítida a vantagem do sereníssimo olho do cu. [...] Não se pode dizer que é uma parte de que não se gosta, basta perguntar àquele que se destapa com vontade, que ele repetirá um velho ditado, que, para enfatizar o muito que se deseja alguém, prega: *Te quero mais que uma boa vontade de cagar*. E tem também o português que aprofundou a matéria, ao afirmar: “Não haveria no mundo gosto igual ao cagar, se fosse com beijos”. Mais nada diremos se dirigirmos a querela ao texto do filósofo que disse:

*NO HAY CONTENTO EN ESTA VIDA
QUE PUEDA COMPARAR
AL CONTENTO QUE ES CAGAR.*

Outro ainda comentou como o corpo ficava sossegado depois de ter cagado:

*NO HAY GUSTO MÁS DESCANSADO
QUE DESPUÉS DE HABER CAGADO.⁵*

[...] Até os excrementos ou merda [...] são de proveito [...] os de lagarto para os olhos; os das bestas, que chamam esterco, é para fertilizar os campos, e a quem devemos os frutos; a do gato Angorá não é mais preciso provar nem examinar mais nada para saber de seu valor e estimação; a merda do boi [...] para infinitos remédios é útil. Isso posto e assentado, haverá algum curioso disposto a defender que são os olhos da cara que possuem virtudes? Logo, olho do cu, por si só, é melhor e tem mais utilidade que os dois olhos da cara.

O que dizem do cu (os que lhe têm ojeriza) é que peida e caga, coisa que os olhos da cara não fazem, e não percebem, coitados, que mais e pior cagam os da cara e peidam que o olho do cu, pois fazem na

5. [Lembro também a associação hodierna do cu com a sorte, naquele que nasceu com o cu pra lua.]

turaliza les cubre el culo con la cola o rabo, para que como parte más necesaria y secreta, estuviera acompañado, tapado y abrigado, y com mosqueador para el verano, y en las aves lo mismo. Si miramos su ocupación, es hacer lo que ninguno nunca hizo ni pudo; pues en este mundo todos hemos menester a otros para ser proveídos: el aguacil al corregidor, el corregidor al oidor, el oidor al presidente, el presidente al rey. Pero el culo se provee a sí mismo y aun en el presidente, servidor por outro nombre (que así llaman al bacín), cosa equívoca a los derretidos de las damas.

El culo no tiene cosa común, ni aunque me pruebes que hace cámaras, a imitación de otros muchos, pues lo que él hace son mojones, que son fin de términos, para dar a entender que em llegando al culo no has de pasar adelante.

Háceme fuerza que em las almonedas dicen: “¿Hay quien puje?”; que ni sé si convidan a cagar (propiamente entonces pujar) o si a comprar. Con que es cierto que tiene grandes preeminencias, cuando se valen de sus voces para otras cosas. Hasta los excrementos o mierda (passa adelante, porque no te empalagues com tal dulce plato) son de provecho, pues según defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos para desligar Cárdeno y Alberto; los del lagarto para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la de gato de Algalia, no hay que probar ni examinar cuánto es su valor y estimación; la mierda del buey, o boñiga, para inmensos remedios es provechosa. Esto probado y asentado, ¿habrá curioso alguno que diga que los ojos de la cara tengan alguna virtud? Luego el ojo del culo, él por sí solo, es mejor y de más provecho que los ojos de la cara.

Lo que dicen del culo (los que tienen ojeriza com él) es que pee y caga, cosa que no hacen los de la cara; y no advierten los cuitados que más y peor cagan los ojos de la cara y peen que no el del culo, pues em ellos no hay suello que no lo caguen en cantidad de legañas, ni pesadilla o susto que no meen com abundancia de lágrimas, y esto sin ser de provecho, como lo que echa el culo, como ya queda probado.

Lo del pedo es verdad que no lo sueltan los ojos; pero se há de advertir que el pedo antes hace al trasero digno de laudatoria que indigno della. Y, para prueba desta verdad, digo que de suyo es cosa alegre, pues donde quiera que suelta, anda la risa y la chacota, y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus

cama seus troços de remela, e basta um pesadelo ou susto para soltarem seu mijo de lágrimas, e isto sem utilidade alguma, ao contrario do cu, como foi demonstrado.

Já o peido, é certo que os olhos não os soltam; mas é preciso observar que ele torna a bunda antes digna que indigna de elogios. Para comprovar essa verdade, noto que o peido por si é coisa alegre, pois, onde quer que se o solta, desperta o riso e a chacota, e une o lar, os pequenos ficam com as mãos como a arrancar os narizes, olhando uns pros outros, assanhadinhos. Sua expulsão é tão importante para a saúde, que no soltá-lo está o mantê-la. Assim, mandam os doutores que não os prendam, por isso Cláudio César, imperador romano, promulgou um edito ordenando a todos, sob pena de morte, que (mesmo quando comendo ao lado dele) não prendessem o peido, sabendo de sua grande importância para a saúde. Outros afirmam que fez isso pelo respeito especial que se deve ao senhor olho do cu.

Chega a tanto o valor de um peido, que é prova de amor; pois até que o casal não tenha peidado junto na cama, tenho dúvidas do acerto da união; também é prova de amizade, porque as pessoas não cagam nem peidam senão diante dos de casa ou muito chegados.

[...]

Tudo quanto disse do olho do cu [e da bunda] se refere às suas graças; mas ainda me resta desfolhar o rabo, contar suas desgraças, que são as seguintes:

Um mestre barbudo e rabugento ensina a lição ao menino distraído. Pede que a decore; este se diverte depois brincando, esquece tudo; não sabe recitá-la e, pela falha de memória, a bunda lhe é rasgada a chicotadas.

[...]

Aquele come em exagero, engole fora de época (porque os acha baratos) seis figos meio verdes; o apetite aconselha, eles caem mal ao estômago, e põem em apuros o cu, que se abre em espasmos.⁶

6. [Engraçado Quevedo não explorar mais as diarreias, vai ver tem a ver com aquela história do caminho para as Índias, da falta de condimentos. Vai ver que sem condimentos o cu sofresse menos, ou talvez houvesse menos mistura no comer, e o mal só viesse de alimentos estragados ou verdes. Isso sem falar na pimenta, que talvez nem conhecessem. E ele também não cita as hemorroidas, serão uma novidade dos tempos

manos em figura de arrancarse las narices, u mirándose unos a otros, como matachines. Es tan importante su expulsión para la salud, que em soltarle está em tenerla. Y así, mandan los doctores que no les detengan, y por eso Claudio César, emperador romano, promulgó um edicto mandando a todos, pena de la vida, que (aunque estuviessen comendo com él) no detuviesen el pedo, conociendo lo importante que era para la salud. Otros dijeron que lo había hecho por particular respecto que se debe al señor ojo del culo.

Llega a tanto el valor de un pedo, que es prueba de amor; pues hasta que dos se han peído en la cama, no tengo por acertado el amancebamiento; también declara amistad, pues los señores no cagan ni peen sino delante de los de casa o muy amigos.

Los nombres del pedo son varios: cuál le llaman “solto un preso”, haciendo al culo alcalde; otros dicen: “fuésele una pluma”, como si el culo estuviera pelando perdices; otros dicen: “tomate esse tostón”, como si el culo fuera garbanzal. Otros dicen algo crítico: “cuesco”, derivado de la enigma; y otros han dicho: “Entre peña y peña el alba, río que suena.” De aqui se levantó aquel refrán que dice: “Entre dos peñas feroces um fraile daba voces.” Y finalmente, dijo el outro: “El señor de Argamasilla, cuando sale chillá.” Dejo de tratar de los pedos degollados, caballería de por sí bien manifiesta, que da la grandeza del ojo del culo em este caso. Pues su fortaleza, ¿quién la encarecerá?, si es tanta, que de sólo limpiarse con un paño delgado se deja de modo por las dos partes, que es más difícil de tomar que la inclusa.

Y, volviendo a los demás sentidos, digo que lo que se queda en el pañuelo de la boca es gargajo, y lo de las narices moco, y lo de los ojos legañas, y lo de los oídos cera; pero lo que queda del culo en la camisa es palomino, nombre de ave muy regalada. Fuera de que los ojos no tienen cosa señalada con que limpiarse; que a veces piden el pañuelo prestado a las narices y a la boca, y otras se limpian con las manos, y al mismo tenor los otros sentidos. Mas, volviendo al culo, ¡qué de firmas de grandes señores ha iluminado! ¡Qué papeles de los más íntimos amigos ha visto! ¡Qué de libros de hombres doctos há gastado! ¡Qué de billetes de damas há firmado! ¡Qué de procesos importantes há manchado, y qué de camisas de Cambray y Holanda há teñido! Y al fin há servido de limpiadura las mejores manos del mundo. Y lo merece todo, porque también, sin ser abeja, hace

Outro vai descer uma escada; não vê onde põe os pés, tropeça; pecam os olhos, e ele desce a ralar a bunda, degrau por degrau.

Um doente mal curado padece [...]; e vai ao médico, à base de sanguessugas, esgotar o mal aventurado olho do cu.⁷

O texto nos diz que o arroto

Es un pedo mal logrado,
según lo que escribe Angulo;
pues, de puro desdichado,
no puede llegar al culo.

O arroto mal acabou de sair da boca, e todos lhe dão vivas,⁸ mas o peido é maldito só por ter saído pela famigerada bunda.⁹

Promulgam-se decretos que letrados muito doutos e veneráveis com amplo juízo ordenaram; não deixam o povo satisfeito, e os erros dos reverendos juristas, paga o cu de um cão azarado, pois os rapazes enfiam os decretos enrolados no seu rabo.¹⁰

Finalmente, todas as partes do corpo têm o seu lazer e prazer: os olhos desfrutam da beleza, os narizes sorvem os perfumes mais suaves, a boca degusta o que está no ponto, e beija o que ama e lhe encanta; a língua passeia à vontade pelos dentes, e se deleita com o riso e com o fato de ser pródiga quando um amante vai agasalha-la em sua dama; e por fim,

modernos? A questão merece ser em profundidade. Realmente, pode ser apenas bondade de Quevedo, que de fato é mais eloquente no inítrito que no rabo, assim nos poupando das desgraças.]

7. [Sanguessugas no cu?!?! Terá isso a ver, existiu? O doente mal curado de Quevedo é alguém que vem a sofrer de alterações no humor, entendido, creio, como os fluidos corporais, acho, relacionado também com o desânimo e a depressão. Olha que o remédio deve esperar pra caramba!]

8. [Posso ter interpretado mal o trecho, mas eu me lembrei daquela cena dos Caçadores da arca perdida, acho, em que o cara tem que arrotar depois de comer o almoço com os árabes. Seria alusão a um costume árabe. Terá tal costume também vigorado em terras hispânicas? Não tem aquele papo da dominação árabe? Sempre posso ter interpretado mal, mas faz sentido, no contexto, a interpretação de que o arroto é aceito socialmente, enquanto o peido não.]

9. [A seguir há um trecho que não traduzo, mas que traz uma expressão curiosa, utilizada para caracterizar o cara (um estrangeiro, nas palavras de Quevedo) que se pavoneia mas não dá no couro. Diz-se que ele “dió de culo”, “deu de bunda”, literalmente. Não teria aí uma ligação com a nossa expressão “dar pra trás”?]

10. [Outra coisa que imagino costume de época, no mínimo curioso e... coitado do cachorro!]

*cera o cerote (que así dicen de los medrosos). Hasta la melicinas deben su ganancia al ojo, que aunque no ve, hay quien vea por él, pues dicen: "Fulano ve la luz por el ojo del culo de Zutano." Y en conciencia, que no es vista de envidiar. ¿Qué tiene que ver (dicen algunos) el culo com el pulso? Como se dijera de una cosa que no da cuidado ninguno, y muy con ver-
dade comparándola a outra que de cada accidente se desconcierta.*

Todo cuanto he dicho del ojo del culo se refiere a sus gracias; pero aun me queda el rabo por desollar, em contar sus desgracias, que son las siguientes:

*Enseña um ayo barbonazo y mugriento la lición a un descuidado niño. Encomiéndala éste a la memoria; diviértese después jugando, olvídasele; no sabe dar-
la, y en pena de lo que pecó la memoria, ábrele el culo a azotes.*

*Da um estudiante un madrugón a una viña, desce-
pa la mitad della, topa con una fuente, y porque se lo pide el gusto, bebe agua; hártase, pues, la sed, y deshace em vivas cámaras al pobre ojo del culo.*

*Come el outro demasiado, engulle em mala sazón (porque los topa baratos) seis membrillos por madu-
rar; aconséjalo su apetito, asiéntansele en el estó-
mago, y abre com apuros y jeringazos al pobre culo.*

Impórtale a uno bajar por una escalera abajo; no mirando a donde pone los pies, resbala; pecan los ojos, y baja haciendo astillas el culo de escalón em escalón.

*Un mal curado enfermo padece, porque el humor se le há apoderado de los sentidos; pues el médico, com descuidadas prevenciones, consume a pura sangui-
juela al mal aventurado ojo del culo.*

*Sábese por el texto que el regüeldo
Es um pedo mal logrado,
según lo que escribe Angulo;
pues, de puro desdichado,
no puede llegar al culo.*

*El regüeldo aun no há salido de la boca, cuando to-
dos le dan una barahunda de coches, y al pedo le maldicen sólo porque salió por el malaventurado
culo.*

Da el outro extranjero em caballerear y escribir a da-

como dissemos, não existe uma parte que não goze; só o cu [ou a bunda] é tão desgraçado, coitado, que vai querer se divertir e ainda acaba queimado.¹¹

11. [O fim da Inquisição liberou o cu de sua maior desgraça. Aprovei-temos!]

mas y traer fausto; falta a los negocios y perde el crédito, y lo que pecaron los genitales redundo em perjuicio de la reputación del culo, diciendo: "Fulano dió de culo."

Tan desventurado es el culo, que a los animales y bestias grandes siempre muerde el lobo por el culo. Quiere descansar una mona a menudo, siéntase a cada paso, y llénase de callos el culo.

Pues ¿quién se hartará de llorar la desgracia de los culos en Carnestolendas? Pues por holgarse los muchachos, em pasando, el uno al outro le llena de masas y trapajos los culos, y a veces los habrás visto com estopas ardiendo.

Promúlganse unas premáticas que muy doctos y venerables letrados com mucho acierto ordenaron; no salem a satisfacción del pueblo, y lo que erraron los reverendos juristas, paga el culo de un desventurado perro, atándoselas al rabo por mazas los muchachos.

Finalmente, todos los miembros del cuerpo se han holgado y huelgan: los ojos gozan de la hermosura, las narizes huelen lo suave y odorífero, la boca gusta de lo sazonado, y besa lo que ama y le parece bien; la lengua retoza entre los dientes y se deleita con el reír y com el ser pródiga cuando um amante pide a su dama se la envaine; y, al fin, como hemos dicho, no hay miembro que no se huelgue; sólo el culo es tan desgraciado, que una vez que se quiso holgar lo quemaron.

FIN DE LAS

"GRACIAS Y DESGRACIAS DEL OJO DEL CULO"

QUEVEDO, F. V. Obras Completas de Don Francisco de Quevedo Villegas. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marin. Edición crítica. Madrid: M. Aguilar Editor, 1941, 2 ed.